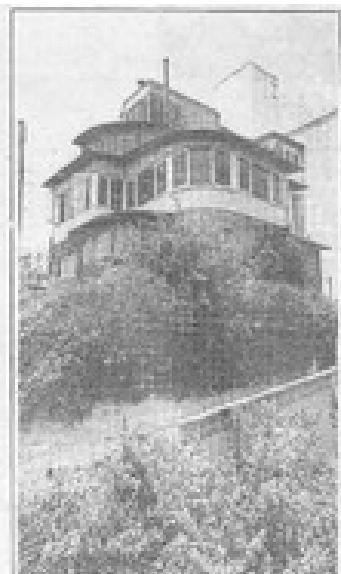




El ministro Ricardo Lagos recorre las habitaciones. En cada rincón, en cada objeto, aparece el rostro de Neruda.



Cinco pisos con amplios ventanales. El poeta tenía una amplia vista de Valparaíso.

Neruda revive en "La Sebastiana", la restaurada casa de Valparaíso

Ricardo Lagos, Ministro de Educación, Flavidián Levine, subdirector de la Fundación Pablo Neruda, y autoridades de la Quinta Región la inauguraron ayer.

"La Sebastiana", ese otro sueño de Neruda por tener una casa sobre las olas de Valparaíso, se ha cumplido.

Ayer, a eso de las 12.30 horas, en medio de un gesto que hacía difícil ver con claridad las dependencias, el Ministro de Educación, Ricardo Lagos, inauguró el recinto que en algún momento llamaron "la pagadera".

Junto a un numeroso contingente de diplomáticos (entre ellos el embajador de España), políticos, camarógrafos, invitados, fotógrafos, y un escritor (Walter Garib fue, al menos al único que vimos por las cercanías) recorrieron las piezas en busca de la historia perdida.

"Qué curioso —dice un caballero—, esta escalera no va a ninguna parte". Y una dama que por ahí pasaba le responde de inmediato: "Es que fue tapado ese lugar. Ahí, ahora, se iba a construir el balcón". Poco más allá, una señora lanza una exclamación: "Mira qué bien quedó el baño!"

—Usted habrá estado antes aquí?

—Por supuesto. Yo vivía aquí.

—¿Cómo se llama?

—María Antonieta Collados. Cuando mi papá murió, esta casa me quedó en herencia y yo se la vendí a Neruda.

Por ahí parte la cosa. Don Sebastián Collados, español que se encantó con los paisajes portuarios, lo compró a construir, pero no alcanzó a verla terminada. La casa está anclada en el Cerro Bellavista. ("Eso, Ponga en el diario que este no es el cerro Florida, como se ha dicho en todas partes", nos dice un vecino acomodado). Se llega a ella después de sonar varias curvas. Su ubicación, por dar otra coordenada, es justo detrás del Teatro Mason, "que hace como diez años que no funciona", nos cuenta un joven trabajador

del sector. "La Sebastiana", según el decir de Víctor Teitelboim en su libro, era un disparate arquitectónico, pero Neruda, él empecinado, la volvió buena.

—Estoy maravillado —, dice un señor al entrar en el dormitorio. Como en todas las piezas, hay objetos y figuritas que el poeta roscotero traía desde todos los confines del planeta.

—¿Por qué?

—Está muy bien reconstruida. Después del terremoto quedó en muy mal pie. Además fue saqueada..., pero se ve muy bien. Estupenda.

Armando Solar se emociona también al ver la pieza. "Yo estuve aquí cuando Neruda inauguró la casa. Hace treinta años, claro, el 61".

—¿Cómo recordó ese momento?

—Ayayay, cómo se recuerdan esas cosas de tanto tiempo... Se juntó un grupo de casi treinta personas. Neruda contó una invitación. La mandó imprimir con el verso de La Sebastiana y con el nombre de cada uno. Despues cada uno le regalaba algo y él, graciosa mente la bendecía. Nosotros le regalamos una cortina que Neruda llamó "Corina de Fierro", o algo así, hizo un chiste...

El arquitecto Raúl Bolívar, uno de los directores de la Fundación Pablo Neruda, explica que la casa la compraron entre Neruda y el doctor Francisco Velasco. El señor Solar está preocupado porque no ve esa escalera metálica, de caracol, que había antes, pero María Antonieta Collados, solícita, abre una puerta y se la muestra: "Por aquí subía Neruda a las piezas de arriba, para no molestar a la familia Velasco", aclara.

Todo es maravilloso. Hay botellas, carítores dorados, pinturas (incluso hay una del mismísimo Diego Rivera).

muebles, escritorios donde el Premio Nobel se inspiraba, pero lo que más llama la atención de los visitantes es la generosa vista: por todas partes los amplios ventanales permiten ver el mar. Es un espectáculo que tonifica el espíritu y alienta sueños mejores.

Y no estaríamos celebrando si escribiendo estas líneas de no ser por el significativo aporte de la Telefónica de España, empresa que puso las pesetas necesarias para cristalizar el sueño nerudiano. Claudio Velasco, presidente de esa compañía, honróse dotado de un cariño especial por la poesía, dijo: "Así, La Sebastiana ha sabido sacudirse como una ballena herida, y después de tambalearse y herirse, por fin ha resurgido de este Valparaíso necesitado de un nuevo monstruo marino, de un octopármico que alcanza a recorrerlo". Sin arrogancia alguna, Velasco dijo que estaban presentes, además, en virtud de un decreto: "el que nos da sentir a Neruda como parte de nuestro propio acervo espiritual y cultural".

Recuperar esta casa, dijo Ricardo Lagos, "es convencernos que en la historia todo tiempo es circular y el pasado vuelve".

Silencio. La historia de La Sebastiana empieza a rescribirse. Por las ventanas cercanas, los vecinos del poeta se asoman a mirar la escena.

—¿Qué les parece?

—Quedó bonita. Faltamos contentos...

Al bajar el cerro echamos una última ojeada a La Sebastiana. Bonito esfuerzo. Pablo Neruda, cantor trágico y poeta de versos tutelares, tiene también su residencia en el mar...

• Samuel Valenzuela Y.

Neruda revive en "La Sebastiana", la restaurada casa de Valparaíso [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda revive en "La Sebastiana", la restaurada casa de Valparaíso [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)